

cuales plantea serios problemas de identificación dado su mal estado de conservación. Entre los humanos, los hombres van armados con arco y flechas aunque, salvo uno que apunta su arma hacia un animal, la mayoría de ellos no participa en escena alguna de caza. En la parte central del panel sí vemos a cuatro de estos arqueros enfrentados a otros tres más, uno de los cuales se encuentra representado en una posición invertida. Aunque no se manifieste de forma explícita, la escena podría evocar algún tipo de enfrentamiento armado entre ellos, con lo que aquel individuo que se ha pintado cabeza abajo podríamos pensar que yace muerto.

De entre las figuras humanas sobresale la de una mujer que, sin estar completa puesto que le falta parte de las piernas, alcanza los 53 cm de altura. Va ataviada con una prenda del tipo de una “falda”, de forma ligeramente acampanada, que le cubre hasta las pantorrillas. La cabeza muestra un peinado triangular grande, con los bordes redondeados, típico modelo de peinado de muchas de las representaciones humanas, tanto masculinas como femeninas, del grupo levantino del Alto Segura (Mateo Saura, 2004). Del codo cuelga lo que parece ser, con poco lugar a la duda, una bolsa. Al lado de este recipiente, pareciendo salir de su interior, hay otro personaje de pequeñas dimensiones. El grupo compositivo más sugerente es el formado por la gran dama, un arquero grande que hay a su lado y ese individuo más pequeño que parece salir de la bolsa que pende del codo de la mujer. Esta escena ha dado lugar a interpretaciones muy variadas, entre ellas que pudiera tratarse de una *hierogamia*, una pareja primordial, de la que surge la Humanidad, o también, que sea una escena que narre un mito iniciático en el que la dama sería una madre nutricia que da la vida al ser que brota de la cesta, que más tarde se transformará en el gran arquero que la acompaña (Jordán y Molina, 1999, pp. 251-260).

Entre las representaciones que conforman el panel hay tres individuos de color negro, para A. Alonso y A. Grimal (1996, p. 44) las más antiguas del conjunto, que en un segundo momento fueron cubiertos, total o parcialmente, de color rojo. Nosotros coincidimos con estos autores en que dos de ellas sí fueron repintadas, aunque para la tercera figura creemos que no se debe hablar de repintado como tal. Las figuras número 19 y 20 de su descripción, sí podrían responder, en principio, a típicos casos de repintado en los que un nuevo motivo reproduce, con mayor o menor fidelidad, el trazado de un modelo anterior. No obstante, aún en estos ejemplos la sobreposición cromática no es del todo completa. Así, en el individuo 20, por debajo del rojo se aprecia bien la cabeza y los brazos de la figura original, mientras que en el caso del arquero número 19, las diferencias en el trazado entre ambas figuras son muy acusadas. La